



## *Testimonios sobre los hijos: Rosario Ibarra de Piedra, a través de Elena Poniatowska, y Javier Sicilia*

por Edith Negrín

RESUMEN: Una de las más infaustas e inhumanas agresiones que ha asolado nuestra existencia social en el México contemporáneo, al igual que en otros países latinoamericanos, es la pérdida de un hijo. Esta trágica situación ha producido, sin embargo, tanto textos memorables como núcleos organizativos en la sociedad civil que militan en pro de los derechos humanos y cuestionan el sistema político. Voy a referirme muy brevemente a dos de estos textos. El más antiguo se refiere a la pérdida como *desaparición* e implica la incertidumbre del paradero del hijo o la hija. Se titula "Diario de una huelga de hambre", y relata el ayuno político de un grupo de madres de hijos *desaparecidos*, encabezadas por Doña Rosario Ibarra de Piedra, en 1978. Esta crónica es incluida por Elena Poniatowska en una de sus mejores colecciones, *Fuerte es el silencio* (1980). El segundo texto es la novela de Javier Sicilia *El deshabitado* (2016), que alude a certeza de la muerte del hijo y los múltiples y contradictorios efectos que esta produce en el padre.

PALABRAS CLAVE: México; crónica; desaparecidos; organización; sociedad civil; disidencia.



ABSTRACT: The loss of a child is one of the most unfortunate and inhumane aggressions that has ravaged our social existence in contemporary Mexico, as in other Latin American countries. This tragic situation, however, has resulted in both memorable texts and organizations in civil society to defend human rights and question political system. I will briefly talk about two of these memorable texts. The oldest refers to the loss as *disappearance* and implies the uncertainty of the whereabouts of the son or daughter. It is titled "Diary of a hunger strike", and recounts the political fasting of a group of mothers of *disappeared* children, headed by Doña Rosario Ibarra de Piedra, in 1978. This chronicle is included by Elena Poniatowska in one of her best collections, *Strong is The Silence* (1980). The second text is Javier Sicilia's novel *The Uninhabited* (2016), which alludes to certainty of the death of his son. This novel also relates the multiple and contradictory effects that young son's death produces in the father.

KEY WORDS: Mexico; chronicle; missing children; civil organization; dissidence.

Para Esther Hernández Palacios

Quien esto lea debe saber también  
Que a pesar de todo  
Los muertos no se han ido  
Ni los han hecho desaparecer

Que la magia de los muertos  
Está en el amanecer y en la cuchara  
En el pie y en los maizales  
En los dibujos y en el río  
(David Huerta)

La parte de la historia vigesémica mexicana que Carlos Monsiváis denomina "de la sociedad que se organiza", a partir de acontecimientos sociales trágicos, ha producido escritos memorables (Monsiváis, *Entrada*). Voy a referirme, presentando apenas un esbozo, a dos de estos textos que, si bien diferentes en cuanto a género literario, voz narrativa y circunstancia de la enunciación, están enlazados por dos razones fundamentales. La primera es que ambos surgen de esa infausta e inhumana agresión que ha asolado nuestra existencia social en el México contemporáneo, al igual que en otros países latinoamericanos: la pérdida de un hijo. La pérdida calificada como *desaparición*, que implica la incertidumbre del paradero del hijo o la hija, de la cual nos informa, a propósito de Rosario Ibarra de Piedra y otras mujeres, Elena Poniatowska; o bien, aquella que confirma la certeza de la muerte del hijo, de la cual entrega un



testimonio excepcional Javier Sicilia en su novela *El deshabitado* (2016). La otra razón que vincula ambos casos es que el brutal acontecimiento ha sido la semilla de núcleos organizativos en la sociedad civil para cuestionar el sistema político y exigir la más elemental justicia.

## DOÑA ROSARIO: TODAS LAS MADRES

El texto más antiguo se titula "Diario de una huelga de hambre" y es incluido por Elena Poniatowska en una de sus mejores colecciones, *Fuerte es el silencio* (aparecida en 1980). En este libro, ha apuntado Carlos Monsiváis, toma la palabra la furia creciente de los marginados urbanos (*veinte* 440).

Dentro de las cinco crónicas que constituyen el libro, "Diario de una huelga de hambre" se encuentra situada, estratégicamente, entre la titulada "El movimiento estudiantil de 1968", del cual la autora ya había ofrecido un testimonio emblemático crucial e insuperado, y la que se denomina "Los desaparecidos", donde recrea las acciones de varios guerrilleros. Los tres ensayos, vinculados al destino de los jóvenes, se complementan entre sí: todos los hijos de todas las madres.

La totalidad de los casos relatados se articula por múltiples vasos comunicantes, visibles o encubiertos, e integran una imagen de lo que José Revueltas llamaba "el lado moridor" de nuestra realidad. Constituyen, al ensamblarse, "la historia de la gente que vive y lucha como puede [...], una "historia popular", como dice Héctor Manjarrez (238).

El "Diario..." relata el ayuno político de un grupo de madres cuyos hijos habían *desaparecido*. La huelga de hambre duró del 28 al 30 de agosto de 1978; finalizó un día antes del informe presidencial de Luis Echeverría Álvarez.

En esta crónica, como suele ocurrir en todas las de Poniatowska, la escritura es el lugar de encuentro entre la no ficción, el oficio periodístico, el testimonio, la veracidad de los datos y la ficción, la reconstrucción de escenas y personajes, la percepción e invención de voces y pormenores significativos. Coincido con la investigadora Ana María Amar Sánchez, en las crónicas de Elena, la ficción y la no ficción se iluminan mutuamente (Amar Sánchez 475).

La crónica de Elena Poniatowska traza unos días de gran significación tanto en la historia de los movimientos de resistencia de la sociedad civil mexicana como en la militancia política de Doña Rosario Ibarra de Piedra.

Doña Rosario se dedicaba a ser devota esposa de un médico y madre de cuatro hijos en una familia acomodada de Monterrey. En noviembre de 1973 su hijo Jesús salió de su casa a hacer una compra y ya no volvió. Acusado de ser miembro activo del grupo armado "Liga 23 de Septiembre", en abril de 1975 se dio la noticia de que había sido capturado. Entre ambas fechas, la madre dejó el ámbito doméstico y empezó a actuar políticamente. La familia toda llevó a cabo diversas denuncias y padeció la vigilancia y el acoso estatales.

Las familias de varios jóvenes empezaron a unirse para resistir y buscar a sus hijos, esposos, hermanos, y fundaron en 1977 el Comité Nacional Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, que después se llamó "Comité Eureka". Doña Rosario fue una figura fundamental en esta organización, que se proponía rescatar



con vida a los desaparecidos y, más allá, desaparecer las torturas, las cárceles clandestinas. En diciembre 1979, las familias crearon el Frente Nacional Contra la Represión, para impulsar sus ideas en los foros políticos nacionales e internacionales. Rosario Ibarra de Piedra ha recibido reconocimientos por su lucha incansable promoviendo reformas constitucionales y legales a favor de los derechos humanos y en contra de la tortura y desaparición forzada. Fue candidata presidencial dos veces, diputada y senadora. Ha sido candidata al Premio Nobel de la Paz y se ha presentado varias veces en la ONU a hablar del movimiento. Ella y el movimiento Eureka son una referencia imprescindible en las luchas por los derechos humanos en el México contemporáneo (Poniatowska, *Dónde*; Ávila Carrillo).

El "Diario de una huelga de hambre" inicia con una descripción del espacio, cargada de sensorialidad: "La sed con calor es más y el sol cala muy fuerte sobre el atrio de Catedral. La Catedral se asienta y hierve. Con razón el rojo de su tezontle se ha oscurecido" (Poniatowska, *Diario* 78).

Así de inicio los lectores sabemos de un ambiente de carencia que se instala en toda la crónica. A la falta de comida, de la que informa el título, se agrega la sed, la sed de agua en un día de calor opresivo. Todas las privaciones significan el hambre y la sed de justicia. Sabemos que en un espacio sagrado, la catedral, tiene lugar el movimiento social que oscila entre la profanación y la rehumanización de ese espacio. La Catedral, además, está ubicada en la plaza mayor de la capital, cerca de una explanada de gran importancia simbólica por conjuntar la representación del poder eclesiástico con la del poder político, el Palacio de Gobierno.

La autora evoca el movimiento estudiantil ocurrido diez años antes, trazando así una línea de continuidad entre ambas disidencias. Recuerda el deseo de los jóvenes de "tomar el zócalo, manifestarse en la Plaza", y comenta

Poseer esa plaza era gritar desde el centro mismo del país, desde el ombligo de la luna, la entraña de Tenochtitlán, el infinito lecho de Cortés y la Malinche, la región más transparente del aire [...] por eso, todas las marchas terminaban inevitablemente en el Zócalo. (Poniatowska, *Diario* 78)

Con la sensibilidad que la caracteriza, la escritora traza magistralmente la imagen global, de la agrupación de esas mujeres que "como sombras [...] atraviesan el atrio" (79). Y luego describe cómo de entre la colectividad de sombras se van destacando algunas siluetas, cobran voz y se convierten en personajes. La escritura recrea, de alguna manera, lo mismo que hizo la huelga de hambre en la escena nacional; las mujeres marginadas, oprimidas, desconocidas, dejaron de ser sombras y se constituyeron en personajes, en personas.

En términos literarios, las crónicas de Elena Poniatowska se nutren de la sabiduría en el trato humano, fruto de su enorme experiencia en innumerables entrevistas. Como dice Sara Poot Herrera, en los diálogos de la escritora se establece un juego de conjunciones y disyunciones, "habla la voz de la persona entrevistada y habla la voz de la entrevistadora; habla una o habla la otra, que al fin y al cabo siempre hablan de lo mismo" (Poot Herrera 129). Sí, muy cierto, hablan lo mismo, pero desde perspectivas diferentes: la entrevistadora desde una óptica aparentemente ingenua, siempre asombrada y en continua confrontación consigo misma; en tanto que la entrevistada, a



quien Poniatowska presta su voz, habla siempre desde su adolorida experiencia. Y en la elaboración literaria del entrecruce de ambas se deja ver, coincido con Poot Herrera, el compromiso ético y social de la autora con su abierta, flexible, múltiple escritura. De ahí la gran atracción que sus textos despiertan en los lectores.

El detalle de los retratos amplificados de los jóvenes desaparecidos, que especifican su nombre y que la voz narrativa describe momentáneamente recargados en los muros catedralicios, es una imagen que hemos visto muchas veces. Los retratos de los jóvenes hijos o hijas colocados sobre el pecho de los padres en los plantones o enarbolados como estandartes en las marchas se han vuelto lamentable parte del escenario de las protestas desde que el movimiento empezó, en 1978 –tal vez desde antes–, hasta el momento actual.

“Diario de una huelga de hambre” enumera los participantes, ochenta y tres mujeres, cuatro oaxaqueños. Las madres, descritas por la voz narradora como “vírgenes de dolores”, “pietàs” (Poniatowska, *Diario* 79), provenían de Sinaloa, Sonora, Guerrero, Monterrey, Jalisco. La autora trata de entender, de interpretar, lo que ellas sienten:

Para una madre, la desaparición de un hijo significa un espanto sin tregua, una angustia larga, no sé, no hay resignación ni consuelo, ni tiempo para que cicatrice la herida. La muerte mata la esperanza, pero la desaparición es intolerable porque ni mata ni deja vivir. (Poniatowska, *Diario* 80)

La desaparición es, en efecto, intolerable: los testimonios de familiares de desaparecidos que podemos encontrar lo reafirman una y otra vez.

La protagonista de la crónica es sin duda la dirigente del movimiento, Doña Rosario Ibarra de Piedra, de quien Poniatowska entrega un perfil insuperable. La valentía, el estoicismo, la generosidad, la pasión con la que Doña Rosario, la de la sonrisa y el rostro cincelado por el dolor, pasó de ser una madre de familia, querida y protegida, a ser una militante que se enfrentó en diversos niveles al sistema político después de la pérdida de “su muchacho”, Jesús, de veinticuatro años.

La voz narrativa entrevista a otras madres, cada una de las cuales entrega una historia familiar, todas enlazadas por el común denominador de la ausencia, la amputación de un hijo. Cada historia, en distintas regiones geográficas remite a la militancia juvenil, a veces guerrillera, e incursiona en el brutal territorio de la tortura.

En los extensos párrafos en los que la señora Ibarra de Piedra habla, hay algunas frases reiteradas, “hemos llegado al límite”, “Ya basta, ¿no? Ya es mucho peregrinar, mucho aguantar” (Poniatowska, *Diario* 84-85).

El movimiento culmina en una aparente victoria: el primero de septiembre de 1978, el Presidente de la República en su informe a la nación concedió la amnistía para disidentes, que era una de las peticiones de las madres. Esta noticia positiva, que finaliza, a manera de posdata, el “Diario de una huelga de hambre”, es pronto desmentida por otra posdata que aclara “A la fecha [esto es 1980, fecha de publicación de la crónica] hay en nuestro país 481 desaparecidos, entre quienes se encuentran los hijos de las 83 madres que hicieron la huelga de hambre en la Catedral” (Poniatowska, *Diario* 136, 137).



## EL "YO ES OTROS" DE JAVIER SICILIA

Cerca de treinta y tres años después de la huelga relatada por Poniatowska, Juan Francisco, hijo del poeta Javier Sicilia, junto con otros jóvenes de bien, fue asesinado. El contexto del crimen fue la violencia agudizada por la guerra contra el narcotráfico que desató Felipe Calderón. Al parecer, el asesinato fue obra de la delincuencia organizada.

Cuatro años después, la pluma del poeta David Huerta reconstruye el suceso: el 11 de marzo de 2011, en el poblado de Temixco, estado de Morelos, fueron encontrados, dentro de un automóvil, los cadáveres de siete jóvenes: "habían muerto asesinados: los asfixiaron enrollándoles cinta canela en el cráneo y la cara, además de mantenerlos, mientras los mataban de ese modo, atados de pies y manos" (Huerta 624).

Sicilia estaba en las Filipinas cuando se enteró por teléfono del homicidio de su hijo. En el angustioso trayecto a México escribió un conmovedor poema, destinado a Juan Francisco, que dio a conocer el 2 de abril. En este anunciaba su decisión, la más amarga para un poeta, de abandonar la poesía. Difícil actitud para alguien que toda su vida había concebido el "lenguaje como creador de la realidad, como un acto que al nombrar saca al mundo de su existencia pasiva para dotarlo de significados, de sentido, de realidad" (Sicilia, *deshabitado* 29).

Javier Sicilia continuaría escribiendo, pero ya no acudiría a esa experiencia límite del lenguaje que es la poesía; y empezaría también a militar mediante el silencio. Así, le dice a Juan Francisco: "Sólo queda un mundo / Por el silencio de los justos / Sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo / El mundo ya no es digno de la palabra, / es mi último poema, / no puedo escribir más poesía... / La poesía ya no existe en mí" (Sicilia y Vázquez Marín 281). Fuerte es el silencio, diríamos con Elena Poniatowska.

El 3 de abril, el poeta dirigió una carta abierta a "políticos y criminales", pues el encarnizamiento del asesinato era atribuible a ambos grupos, y la inició con una expresión popular que expresaba el hartazgo, la rabia que muchos mexicanos hemos acumulado en décadas de arbitrariedades, delitos e injusticia: "Estamos hasta la madre"; una expresión mucho más contundente que el "ya basta, ¿no?" y el "hemos llegado al límite" de la señora Ibarra de Piedra, porque la situación de violencia del país, la tragedia humanitaria, había crecido de forma exponencial (Sicilia, *Estamos*).

"Estamos hasta la madre", las palabras de Javier Sicilia, exquisito poeta, interesante novelista y combativo periodista, que se autodefine como anarquista cristiano, tuvieron amplia resonancia; fueron repetidas y analizadas por editorialistas, historiadores, políticos, politólogos y escritores. Internalizadas por algunos sectores de la sociedad civil, se materializaron en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

En el mismo 2011, bajo idéntico título, *Estamos hasta la madre*, apareció una selección de artículos de Javier Sicilia en la combativa revista de oposición *Proceso*, publicados entre 1997 y 2011. El abordaje crítico de problemas contemporáneos como la democracia, el aborto, el narcotráfico, la guerra del presidente Felipe Calderón, la justicia, la iglesia, entre otros; en estas notas da cuenta del antiguo y bien informado compromiso con la denuncia social asumido por del escritor (Sicilia, *Estamos*).



A mediados de 2016, Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Marín publican *El Movimiento por la paz con justicia y dignidad*, una colección de artículos que en diversas plumas, de importancia en la discusión de ideas, permiten apreciar los matices de la movilización, a la que nos referiremos.

Algunos meses después, en el mismo 2016 Sicilia da a luz una extensa narración bajo el título de *El deshabitado*, donde cuenta su vida y sus vivencias a partir de la muerte de Juan Francisco. Se trata de un texto híbrido y rico, abierto y complejo, a la vez novela, testimonio, crónica, denuncia, autoexploración. Esta narración retoma los temas de las diversas publicaciones de Sicilia desde la muerte de su hijo, los reitera, vincula, enriquece y explica.

En *El deshabitado*, el relato de los acontecimientos está a cargo de una voz narrativa que ocasionalmente asume la primera persona, pero las más de las veces habla en tercera persona acerca de un hombre llamado Javier Sicilia. Sin embargo, esta voz es todo menos omnisciente; a través de un torrencial fluir de la conciencia, una y otra vez recrea determinadas escenas vividas, expresa dubitaciones, interroga a los demás y a sí mismo sobre diversas materias humanas fundamentales. En un ir y venir el discurso desgarrado pregunta sobre Dios, indaga sobre el sentido de la vida, explora los límites del amor y los del sufrimiento, cuestiona el significado de "las desmesuras del mundo y sus barbaries" (Sicilia, *deshabitado* 2).

En cuanto a la alternancia de voces narrativas, la estrategia deliberada del escritor fue pensar en un "juego de espejos donde [...] el autor, el narrador y el personaje principal se presentan como los múltiples rostros que habitan en el mismo ser en lugar de; el 'Yo es otro' de Rimbaud o mejor, el 'Yo es otros' de nuestro abismo interior" (Sicilia, *deshabitado* 13).

La narración horada hasta el nivel más lacerante los sentimientos individuales, pero, al igual que la actuación pública del autor, trasciende lo individual. El flujo discursivo del protagonista, que incluye y rebasa la racionalidad, alterna diferentes temporalidades. Propone un eje presente progresivo que se instala en el momento en el que el padre se entera por teléfono del asesinato de Juan Francisco, noticia a la cual responde con incredulidad. Del escepticismo y perplejidad iniciales, el padre va pasando a las sensaciones vinculadas con el título, se siente deshabitado, vacío, huero, mutilado, poseído por la tiniebla, carente de espacio y tiempo, con la impresión de estar preso dentro de una escafandra, en el centro de una nada gris y turbia (11, 17, 51). En más de una ocasión, asocia esas sensaciones con la de ser un *revenant*, en sentido estricto, el que regresa, el aparecido (381). Para el narrador, se trata de:

un "regresado", una especie de desollado que no muere, alguien que viene del horror y del infierno de la muerte, que la atravesó, y que regresa de un espantoso viaje que lo ha transformado y produce miedo y compasión. (Sicilia, *deshabitado* 35)

De acuerdo con la experiencia del personaje, la voz narrativa se refiere al sobreviviente, al que debió haber muerto en vez del hijo, a aquel cuya experiencia de la desdicha es tal que lleva "grabado en su carne, como un hierro al rojo vivo, algo del desprecio, del desagrado, de la repulsión de sí" (Sicilia, *deshabitado* 71, 381).



Las descripciones me recuerdan algunos relatos de José Revueltas –“La frontera increíble”, “Lo que sólo uno escucha”– donde aquellos seres que experimentan la agonía, la inmediata proximidad de la muerte, ya no pueden comunicarse con los vivos, pues al acceder a otra realidad, adquieren otra mirada y otro lenguaje (Negrín 59-166).

En el devenir de los acontecimientos, el personaje-autor pasa por diversas manifestaciones del desánimo, la cólera, la ira, el resentimiento, el rencor, la rabia, la furia; las palabras parecen agotarse.

Al recordar momentos cruciales de su biografía antes de la muerte de Juan Francisco, el narrador va insertando planos del pasado en ese presente progresivo. Nos enteramos así de una vida que en palabras del poeta: “se dirigía hacia otro lado, hacia los fundamentos propios de una verdadera vida política y espiritual, y de la exploración del alma en ella. Todo eso se acabó” (Sicilia, *deshabitado* 154).

Tanto las tareas de organización social como la escritura de Sicilia –de manera emblemática *El deshabitado*– evidencian que su exploración, su persecución del rescate de lo mejor de los seres humanos, si bien ensombrecida, continúa. Pero los planos pretéritos, las lecturas mencionadas, la vida familiar, las estancias en comunidades fraternales y cercanas a la naturaleza, que ejercen una importante resistencia espiritual, las llamadas *arcas*, nos permiten entender al escritor y al hombre, en su complejidad. El inicio de la novela se ubica en el eje del presente, algún tiempo después del asesinato del hijo y de las primeras marchas, cuando el padre y otros familiares se refugian en una de las arcas, *Saint Antoine-l'Abbaye*, en donde Sicilia había estado veintitrés años antes (Sicilia, *deshabitado* 17-24).

En la novela, los hechos van y vienen, se repiten, se narran desde perspectivas diferentes. Entre los diversos planos temporales el narrador va trazando, en el espacio en blanco del hijo ausente, los contornos y los matices que poco a poco lo van llenando de mundo. En el entrecruce de ese binomio generador, el hijo fallecido y el padre doliente, se introduce una multiplicidad de otros personajes, familiares, amigos, correligionarios y adherentes a la Caravana queridos por el protagonista. Y también los enemigos, los miembros del estado en diversos niveles.

Antes de *El deshabitado*, Javier Sicilia había dado a la luz seis novelas. La primera, inspirada en la biografía de San Juan Bautista, donde destaca la sed de absoluto de algunos seres humanos (*El bautista* 1991). Luego, en *El reflejo de lo oscuro* (1997), basada en hechos verídicos, aborda la profunda conversión religiosa, hasta casi la santidad, de un aventurero, ladrón y asesino francés, ejecutado en 1950. La siguiente novela, *Viajeros en la noche* (1999), se centra en un sacerdote místico y su ardua labor durante la ocupación del territorio del Sahara por la Francia colonialista. En *A través del silencio* (2002), que ha dado lugar a una película, el autor describe los intentos de los habitantes de un aislado pueblo de Veracruz, llamado precisamente El Silencio, por encontrar el sentido de sus vidas. *La Confesión* está inspirada en el diario de un humilde párroco mexicano, místico y pecador. *El fondo de la noche* (2012), situada en Auschwitz, está protagonizada por un sacerdote polaco que sacrificó su vida para salvar a otro prisionero (*Enciclopedia*). Este atisbo a los temas de Javier Sicilia permite ver la universalidad obsesiva de sus preocupaciones éticas y religiosas, inquietudes que se plasman de nuevo en la séptima novela.





El texto de *El deshabitado*, en cuanto crónica, da un preciso testimonio de la descomposición del sistema mexicano en la coyuntura del asesinato de Juan Francisco, los años anteriores y los inmediatos. Se consignan así sucesos históricos, como el de la Guardería ABC, en cuyo incendio murieron muchos niños en 2009; se mencionan nombres identificables como el del presidente Felipe Calderón o el del director de *Proceso*, Rafael Rodríguez Castañeda (Sicilia, *deshabitado* 53, 55, 64), por recordar algunos ejemplos.

Por lo que hace a la circunstancia internacional en la historia contemporánea, el escritor presta especial atención a los activistas que, a través de diversas doctrinas y combates, han inspirado su propia militancia. Así evoca a Mahatma Gandhi, a Martin Luther King, con frecuencia a Lanza del Vasto, fundador de las *arcas* comunitarias (Sicilia, *deshabitado* 27). Y en el ámbito nacional, Salvador Nava, Heberto Castillo, Manuel Clouthier (259)

Pero no son los únicos mencionados. El discurso de Sicilia, estudioso de cultura enciclopédica, está invadido de nombres de poetas como Miguel Hernández, narradores como Albert Camus, artistas plásticos como Mark Rothko, filósofos como Martin Heidegger, por citar algunos; una referencia fundamental, la Biblia (Sicilia, *deshabitado* 27, 67, 68, 70, 257, 259). Cada referencia enriquece el discurso abriéndolo a distintos territorios significativos, y pareciera como si la descomunal enumeración fuera un intento de colmar el vacío, el despoblamiento, el abismo interior.

## LA MOVILIZACIÓN

Como se ha dicho, el enunciado “estamos hasta la madre”, surgido de las entrañas de un hombre herido, expresó el sentir de una colectividad, asimismo lastimada. Fue la voluntad colectiva de algunos sectores de la sociedad civil la que cobró vida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

Javier Sicilia, el narrador de la novela, explica que no fue él quien inició la movilización; que cuando llegó a Cuernavaca, desde Filipinas, amigos y conocidos ya

habían organizado las marchas y levantado la ofrenda –siete cruces de madera con las fotografías de Juan Francisco y sus amigos, pancartas, flores, veladoras y fotografías de otras víctimas que habían comenzado a agregarse a la reja del Palacio de Gobierno (Sicilia, *deshabitado* 77).

Ahí, junto a la ofrenda, el poeta finalizó su discurso declarando: “Mantendremos un plantón permanente aquí, para decirle al gobierno que le damos quince días para esclarecer estos crímenes y llamamos a una marcha el 6 de abril para exigir justicia y paz” (Sicilia, *deshabitado* 78).

Comenta el narrador los pasos de la organización, mediante la prensa y los medios electrónicos, y reflexiona:

una especie de milagro cívico, nacido de la tragedia de un poeta, emergía de una comunidad pobre, inestable y humillada que se levantaba junto a los muros del poder, bajo el símbolo de una pobre ofrenda hecha de cruces de palo, de fotografías y de mantas que conmemoraban a unos muchachos asesinados (Sicilia, *deshabitado* 79).



En respuesta a la convocatoria del poeta junto a la ofrenda, el 7 de abril, los ciudadanos llevaron a cabo en Cuernavaca una gran movilización que se replicó en varios estados de la República y en algunos países extranjeros. El 5 de mayo, el grupo, ya constituido como Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, inició una marcha desde la capital del Estado de Morelos hacia el Zócalo de la Ciudad de México.

Los convocantes recibieron el apoyo de cientos de organizaciones sociales y medios de comunicación, de distintas ideologías, lo que Sicilia atribuye a que el movimiento

comienza a darles, en el nombre de Juan Francisco y su inocencia, nombre y voz a las víctimas. Detrás de cuatro años de guerra hay hasta ese momento 40 mil muertos, 10 mil desaparecidos, 250 mil desplazados que se hacen presentes en los templeteos contando sus historias y reclamando justicia. (Sicilia y Vázquez Marín)

La marcha arribó al Zócalo de la Ciudad de México el 8 de mayo. Durante la trayectoria fueron adhiriéndose ciudadanos y organizaciones en defensa de los derechos humanos; ciertamente, el Movimiento había hecho tangibles el alto costo en vidas humanas que la lucha contra el narcotráfico y la respuesta criminal habían generado en la sociedad mexicana. Para concluir se anunció la construcción de un pacto nacional contra la inseguridad.

Sicilia llevó su mensaje tanto a las masas ciudadanas que ansiaban escucharlo, a lo largo de la República, como a instancias de gobierno, el Congreso de la Unión y aún el Ejecutivo Federal. Dialogó también con representantes de grupos significativos, religiosos, zapatistas.

La caravana por la paz amplió también su territorio a los Estados Unidos. Desde el inicio se propuso dar nombre a los ignorados, con las armas de la conciliación, la resistencia pasiva. En más de una entrevista explicó el poeta con sencillos términos cotidianos su visión humanista:

Fue impactante porque mi hijo termina por nombrar a muchos muertos anónimos, muchos dolores, muchas familias, más de 40 mil, y se articula la gente ante ese llamado. Los 40 mil muertos pasaron a ser para mí algo distinto a lo que eran antes del asesinato. Absolutamente algo distinto. Se transformaron de ser una estadística brutal, pero sólo una estadística, a ser rostros. 40 mil rostros. 40 mil familias. Rostros de madres, hermanos. Es frío, mirar 40 mil muertos, uno nunca los mira, puede uno sentirlos en un estadio, pero no los miras... Pero cuando les pones 40 mil rostros... Si no he visto los 40 mil rostros de estos muertos, sí a buena parte de ellos. Inocentes y no inocentes, todos seres humanos, los buenos y los malos... Eso es un horror, y es una injusticia por parte del gobierno enterrar, borrar seres humanos y dolores, borrarlos a través de cifras y estadísticas. (Sicilia, *dolor* 2013)

La acogida entusiasta de los caminantes, y más adelante del Movimiento por parte de la población, se debe a que, frente al desasosiego y enojo generalizado, se propusieron acertadas medidas. En palabras de Juan Villoro:



El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad emprendió una insólita tarea de sanación social. Denunció ultrajes, propuso soluciones prácticas (de la creación de una Ley General de Víctimas a la modificación de la fallida estrategia de seguridad nacional), despertó las conciencias y demostró que la única batalla que debe ser ganada acaba con la guerra. (Villoro 308)

Más allá de las peticiones políticas, el movimiento atrajo a los ciudadanos porque, piensa Sicilia, suscitó cambios fundamentales en la comunicación: “la poesía y los símbolos con los que el MPJD se expresa deslocalizan los lenguajes unívocos y consabidos de la política”, afirma Sicilia (Sicilia y Vázquez Martín 42-43).

Pero pese a que el poeta atribuye la autoría de las tácticas innovadoras a la colectividad, sin duda él y sus concepciones religiosas y políticas, su oratoria “pausada, de un aparente tono menor, pero grávida de acusaciones gravísimas contra los tribunales y contra los gobernantes de México”, han sido decisivos en la estrategia de la organización, observa David Huerta, y continúa: “nadie mejor que ese poeta y pensador para cifrar, en una sola presencia, el devastador efecto de estos años en la conciencia de México [...], un país de más de cien millones de habitantes” (Huerta 633, 649).

Y Enrique Krauze apunta al respecto que, si bien Sicilia parece un profeta bíblico y el movimiento tuvo “una impregnación religiosa” [...], sus propuestas son terrenales, prácticas y sensatas (Krauze 154-155).

Las actitudes de Sicilia, en tanto a demostrar afecto, a través de abrazos y besos, a amigos y enemigos, en efecto, “deslocalizan”, descolocan y dislocan el lenguaje establecido. Eduardo Vázquez Martín, que ha acompañado al poeta durante mucho tiempo, afirma que desde la muerte de Juan Francisco ha “visto a Sicilia abrazar a cientos de víctimas, hacer suyo el sufrimiento de una nación apuñalada en todos sus costados” (Vázquez Martín). El propio poeta explica el significado de sus besos:

Mis besos van en ese sentido. Quiero decir a través de ellos que somos iguales y que la comunidad humana, la comunidad política, es una comunidad en donde no hay diferencias, en donde debe reinar el afecto como un signo de la paz y de la preocupación por los otros. Son un signo de la democracia y del hacer presentes, por lo menos en ese momento, la paz y la justicia. Somos justos, porque hablamos fuerte reclamando justicia, pero, al mismo tiempo, somos pacíficos. Hacemos justicia al reclamar nuestros derechos, pero lo hacemos en la paz del amor. Todos esos elementos están en el signo del beso. Otra vez la poesía es un mensaje relámpago que si no es capturado desde la razón poética y sólo es capturado desde la razón lógica se vuelve muy desconcertante y empieza a ser malinterpretado. (Sicilia, *dolor* 13)

Por distintas razones, que no por falta de eco popular, después de las intensas movilizaciones, el movimiento entró en una pausa, pero justo ahora, en 2019, sigue ofreciendo información a través de internet. Y continúa el interés de ciudadanos y estudiosos por esta organización. Por citar un ejemplo, la Universidad de Guadalajara anuncia para el próximo 15 de febrero la presentación del libro *Los movimientos sociales y la lucha por la democratización. El movimiento por la paz con justicia y dignidad*, de Moisés Isaac Islas de Anda.

Lamentablemente, también persiste la desaparición de personas. El 4 de febrero, los diarios publicaban la noticia de que el apenas iniciado gobierno de Andrés Manuel López Obrador destinaría 400 millones de pesos a la búsqueda de desaparecidos. Y que el Subsecretario de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, Alejandro



Encinas, informaba: "a la fecha se contabilizan 45 mil desaparecidos; mil 100 fosas clandestinas y 26 mil cuerpos sin identificar" (Excelsior).

## BIBLIOGRAFÍA

Amar Sánchez, Ana María. "Las voces de los otros. El género de no-ficción en Elena Poniatowska." *La palabra contra el silencio. Elena Poniatowska ante la crítica*. editado por Nora Erro-Peralta y Magdalena Maíz Peña, Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 475-486.

Ávila Carrillo, Enrique. "Veinte años del Comité Eureka." *Revista Memoria*. núm. 109, mzo. 1988. <http://www.rebellion.org/hemeroteca/ddhh/ibarra140502.htm>. Consultado el 20 jun. 2019.

*Enciclopedia de la literatura en México*. Fundación para las Letras Mexicanas. [www.elem.mx/autor/datos/2220](http://www.elem.mx/autor/datos/2220). Consultado el 2 ene. 2019.

Excelsior. "Gobierno federal destina 400 mdp a la búsqueda de desaparecidos." *Excelsior*, 4 feb. 2019. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/gobierno-federal-destina-400-mdp-a-la-busqueda-de-desaparecidos/1294363>. Consultado el 10 feb. 2019.

Huerta, David. *La violencia en México*. Versión Kindle, La Huerta Grande, 2015.

Krauze, Enrique. "Cuando la fe sirve a la democracia." *El Movimiento por la paz con justicia y dignidad*. editado por Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Marín, Ediciones Era, 2016, p. 154.

Manjarrez, Héctor. "La indiscreción de Elena Poniatowska." *La palabra contra el silencio. Elena Poniatowska ante la crítica*. editado por Nora Erro-Peralta y Magdalena Maíz Peña, Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 235-260.

Monsiváis, Carlos. *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. Ediciones Era, 1987.

---. "A veinte años de La noche de Tlatelolco." *La palabra contra el silencio. Elena Poniatowska ante la crítica*. editado por Nora Erro-Peralta y Magdalena Maíz Peña, Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 434-448.

Negrín, Edith. *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*. Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de México, 1995.

Poniatowska, Elena. "¿Dónde está Jesús Piedra Ibarra?" *Proceso*, 27 agt. 1977. <https://www.proceso.com.mx/4985/donde-esta-jesus-piedra-ibarra>. Consultado el 20 jun. 2019.

---. "Diario de una huelga de hambre." *Fuerte es el silencio*. Ediciones Era, 1980.

Poot Herrera, Sara. "Viento, galope de agua." *Entre palabras: Elena Poniatowska*. Oro de la noche Ediciones / UC-Mexicanistas / Feria Internacional de la Lectura Yucatán, 2014.

Sicilia, Javier. "Estamos hasta la madre... (Carta abierta a políticos y criminales)." *Proceso*, 3 abr. 2011.

---. *Estamos hasta la madre*. Editorial Planeta. Prólogo de Rafael Rodríguez Castañeda, 2011.



---. "El dolor del corazón: entrevista a Javier Sicilia" (entrevista con Federico Arreola), *sdpnoticias.com*. 2013. <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2013/06/28/el-dolor-del-corazon-entrevista-a-javier-sicilia>. Consultado el 5 ene. 2019.

---. *El deshabitado*. Grijalbo / Proceso, 2016.

Sicilia, Javier y Eduardo Vázquez Martín, editores. *El Movimiento por la paz con justicia y dignidad*. Ediciones Era, 2016.

Vázquez Martín, Eduardo. "Una luz en *El fondo de la noche*." *Letras Libres*. agt. 2012. <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/una-luz-en-el-fondo-la-noche>. Consultado el 20 ene. 2019.

Villoro, Juan. "La vida por delante." *El Movimiento por la paz con justicia y dignidad*. editado por Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Marín. Ediciones Era, 2016, pp. 305-211.

Universidad de Guadalajara, Red Universitaria de Jalisco, 2019. <http://www.udg.mx/es/evento/2019/presentacion-libro-movimientos-sociales-lucha-por-democratizacion-movimiento-por-pa>. Consultado el 6 feb. 2019.

---

**Edith Negrín** Investigadora y profesora en la Universidad Nacional Autónoma de México. Interesada en la narrativa mexicana y latinoamericana de intención crítica y testimonial, a partir del SXIX. Autora de libros y artículos sobre Ignacio Manuel Altamirano, Renato Leduc, José Revueltas, Luisa Josefina Hernández. B. Traven y José Emilio Pacheco. Último libro: *Letras sobre un dios mineral. El petróleo mexicano en la narrativa*, El Colegio de México / UNAM, 2017.

[negrin@unam.mx](mailto:negrin@unam.mx)